ALGO SOBRE LA GUERRA.

Ref-39

Cinco lustros hace apenas desde el funesto día en que los pueblos europeos, impulsados por quizá que locas fuerzas, se entregaron a la labor suicida de destruirse unos a otros. Bien sabían lo que la guerra es; fueron a ella, sin embargo, porque en el corazón de las criatural ardía ~~xxxxxxxxxxx~~ luminosa esperanza, que era casi convicción: "sería la última; después de esa no las habría más..." Y los hombres dejaron de ser maridos, padres, hijos o hermanos y abandonaron lo que más amaban y el trabajo que les daba la vida, para convertirse en cruzados, nobles y miserables, a la vez, de la empresa heroica y brutal de morir matando, para que las ~~xxxxxxxx~~generaciones posteriores no se mataran entre sí; para enterrar la guerra eternamente, odiada y repudiada como el mayor azote de la Humanidad.

El trágico balance de cuatro años fué toda una generación deshecha física y moralmente, la economía de los individuos y de las naciones trastornada de raiz y el orden social convulsionado; aun repercute fatalmente sobre el orbe todo, de uno a otro extremo.

Y cuando al cabo de esos años creyeron los hombres poder construir sobre las cenizas infinitas de las ruinas, el anhelado edificio de la Paz, ni siquiera tan caras esperanzas pudieron realizar. Todavía se elevaba al cielo el vaho de los cadáveres; estaba muy fresco el recuerdo; carecieron, por consiguiente, de la serenidad necesaria para hacer una obra justa y duradera. La liquidación de la guerra nación preñada de ulteriores conflictos; no tardaron éstos en avivarse y preocupar al mundo. Hoy día se han trocado en nueva y gigantesca hoguera...

Nuevamente la bestia apocalíptica chupa insaciable a la Europa lo mejor de su sangre y desgarra horrorosamente sus entrañas con mil tentáculos. Otra vez los ojos cristalinos de las madres, las hijas y las esposas, en ~~xxxxx~~ infausto presentimiento, se nublan de amargas lágrimas, y sus gargántas húmedas y suaves se anudan en el llanto y en la plegaria a Dios. Y una vez más los hombres degeneran en fieras, arrasan la Civilización y pisotean la Cultura.

La primavera recién pasada, en días que estuvieron a punto de ser como los actuales, la juventud del mundo entero, reunida en solemne y grande Congreso, hizo enérgica afirmación de su profundo pacifismo. Su voz halló eco dondequiera que alcanzó, porque los hombres y mujeres todos, de todas las naciones, en lo más íntimo de sus espíritus, repudian la guerra y quieren la Paz. Hoy, sin embargo, muchos de ellos habrán caído envueltos en el torbellino de la furia bélica..¿~~Es que jamás habrá de regir en la tierra el imperativo cristiano: "Amaos los unos a los otros"?~~

¿Es que jamás habrá de regir en la tierra el imperativo cristiano: "Amaos los unos a los otros"?

Cabe aun abrigar esperanzas. Una conciencia pacifista está en formación. Nadie quería esta guerra, y si ella se produjo -preciso es decirlo; creo no herir con ello a nadie ni faltar un ápice a la más rigurosa imparcialidad- fué por la atrabilis de cierto gobernante bárbaro para quien el Derecho no existe ni hay otro medio de realizar las aspiraciones justas de su pueblo que la imposición salvaje de la fuerza.

Puede que del seno de esta tragedia broten los frutos que los hombres de 1914 esperaron y no obtuvieron de la guerra pasada sino ~~g~~ gérmenes; nada de extraño tendría que un nuevo espíritu surgiera vigoroso del caos en que el mundo se sume ante nuestros ojos impávidos. Todo parece indicar que la conmoción bélica será de una brutalidad nunca soñada; contra tanto horror, la reacción tendrá necesariamente una fuerza inusitada.

~~Nada fuerza de ella logrará la guerra; para esta misma inutilidad impulsará la nueva pacifista. Sólo~~

Sólo destrucción significará esta guerra. Nada inmediatamente constructivo. Las soluciones a que se llegue en cuanto a los problemas territoriales serán las mismas a que pudo arribarse sin recurrir a ella. Pero esta misma su inutilidad dará incontenible impulso a la nueva conciencia pacifista. Comprenderán los hombres la necesidad y posibilidad de solucionar todos sus conflictos internacionales por el voluntario y amigable sometimiento a ciertas normas superiores de común vivir que la razón y la justicia impone y que constituyen lo que se llama el Derecho.

Tengo el convencimiento, que puede parecer paradoja de mal gusto,

Se puede afirmar, por lo menos, que marchamos hacia esa nueva concepción, y también -aunque pueda pareceros ~~xxxxx~~ cruel paradoja; la vida le es a menudo- que esta guerra significará un gran paso hacia ~~xxxxxxxxxxxx~~ ella. Lástima grande que sea necesaria tan horrorosa experiencia para que resuelvan los hombres implantar entre ellos el reindado de la Paz.

P.A.A.

Letisenlu 1939.-

"Adelante"

www.archivopatricioaylwin.cl